

Concha Barrionuevo, la magia de las mujeres.

¿No os parece que estamos muchas mujeres aquí? Pues...dad por seguro que algo mágico va a suceder.

Hoy, bajo la advocación de las diosas de Concha Barrionuevo, como apunta la Maestra Juana Castro, recuperamos a la mujer total y ancestral, a las diosas. La de los bajo relieves y grabados del arte parietal, la dadoras de vida, las de las ciudades santuarios, las cuevas y los abrigos en donde se nos veneró desde la Prehistoria, antes, mucho antes de que nuestra diosa madre, Lilith, fuera condenada por formular la misma pregunta que, hace tan solo una hora, reproducían las jóvenes, a gritos, en el *Bulevar* de Córdoba y en decenas de plazas de todo el país.

Y algo mágico va a suceder. Ocurre casi siempre que nos dejan a solas, con nuestra creación, con nuestra imaginación, con nuestras ancestrales y eternas dudas, con nuestras benditas rebeldías. Y es entonces cuando afloran las diosas que cada una de nosotras llevamos dentro: **la magia** que nunca pudo ni puede pronunciarse ni concebirse salvo en femenino, pues como los oráculos, se nutre de las voces de las mujeres, desde que existe memoria escrita en las piedras o grafiada en la palabra.

Mas los *Adanes* que, a nuestro alrededor siguen siéndolo, vuelven a forzarnos instintivamente y las Lilith, que todas llevamos dentro, seguimos en la duda, buscando respuestas, rebelándonos contra sus presuntos paraísos. Y ella insiste... *¿Por qué he de yacer debajo de ti? Yo también he sido hecha de polvo y, por tanto, soy tu igual.*¹

¹ Alfabeto de Ben Sira (siglo VIII-XI??)

Y huimos, como ella, hacia el Mar Rojo y vuelven ellos a la persecución, a demonizarnos, a obligarnos a volver, a *yacer bajo ellos*.

Como a ella, no nos callarán. Porque las mujeres habitamos siempre en la duda y, sin duda, no hay avance ni creatividad. ¡¡¡Cuánto debe la humanidad a nuestras dudas y nuestra creatividad!!!

¿Qué sería de nosotras –y de ellos– sin aquella duda de Lucy?...ella marcó el antes y el después de la historia de la humanidad, pues a nadie – que se sepa– se le ocurrió antes que podíamos caminar de pie, usar las patas delanteras como manos y, a partir de ahí pulir, bruñir, crear, construir. Esta hembra de Adís Abeba, que vivió hace más de tres millones de años, nos legó su poder, ese don de la imaginación capaz cambiar las dinámicas impostadas.

PANGEA (o toda la tierra)²

Por Lucy, que se atrevió a caminar erguida

Hoy se cumple el cincuenta antes de mí

y voy a incorporarme, como Lucy,

para mirar el mundo desde arriba.

Sin tacha ni pecado hacia mí misma,

blanca en la soledad y en el misterio

de serme sin dictado.

Soy sola yo

y el mundo que comienza

² CABELLO R.MATILDE. Leyes de gravedad. RENACIMIENTO,2015;p 9.

en el año cincuenta de mi era.

Ellas, abriéndonos los ojos a la magia. Así ha sido a lo largo de milenios, así está en las leyendas, en las obras pictóricas paleolíticas que también creamos mujeres (aunque el imaginario patriarcal nos haya negado), desde la Prehistoria hasta la memoria Contemporánea más reciente, cuando otras diosas republicanas (Victoria, Clara, Amalia, Libertad ...madres y abuelas) recuperaron la voz de Lilith para volver a preguntar: *¿Por qué he de yacer debajo de ti?* Y nos congregamos de nuevo las mujeres y resurgió la magia, la del templo de las Venus Marinas de Gades, de la Torre de las Vírgenes de Baena, de la divinas Tanit o Astarté...y surgieron de nuevo los *Adanes*, ahora con sables, fusiles y radios de madera, deformando, confundiendo los más hondos sentires...y quisieron volvernos a su Eva.

Y aquí estamos de nuevo, resurgidas –si alguna vez dejamos de estar– adorando a las diosas madres, representadas hoy por Concha. Diosas dadoras de vida, portadoras de magia, dueñas del origen... Arañas tejedoras de vida para las indias navajas, la diosa Niebla de la feminidad sudamericana, la que desaparece y nunca se disipa; la divinidad de la Luz o la Dakini tibetana, que otorga la clarividencia; las volvas peregrinas escandinavas, sanadoras de los males del alma. Ellas, la mujer sabia, la consejera y la guía, la brújula milagrosa para cuando se pierde el rumbo. ¡Cosas de mujeres! Nos dirán. He aquí la versión simplificada, no exenta quizá de resentimiento y maldad, con que se sigue resumiendo nuestro mundo y este infinito poder.

Porque las diosas, no lo olvidemos nunca, somos inmortales. Aunque **muer**te se escriba en femenino, también se escribe **vida** en nuestro género; así pues, todo el hilo de la existencia nos pertenece. Lo femenino es la

alegría, la complicidad, la sensualidad, la sororidad, un término que nunca nos fue ajeno aunque no supiéramos su nombre, porque habita entre nosotras desde tiempos arcaicos; estuvo y está. Estuvo en las culturas matriarcales de los millares, prevalece en el rito ancestral de consagrarnos a nosotras mismas, en hermandad, como hicieron nuestras primeras madres mesopotámicas, orando junto a las diosas lares, componiendo en los harenes, sentadas a las puertas en verano, riendo bajo la parra del corral, bajo los olivos, hirviendo el jabón de sosa, inclinadas junto a la labor, cantando sobre los lavaderos; tomando las aulas, las fábricas, las barricadas y las barras de las tabernas...y hoy, aquí, congregadas bajo la magia de las diosas de nuestra Concha Barrionuevo.

Os miro, se miran, nos miramos, y sé que algo ha sucedido ya aquí, esta noche, ya está sucediendo. *Salve, estrella de los mares*, divina Astarté, Lilith, *salve*, Lucy...madres poderosas...*salve, salve...*